

Formación de **empresarios de sí mismos**: miradas a la educación superior en la segunda mitad **del siglo XX**¹

Personal Business Development: Looking to Higher Education in the Second Half of the Twentieth Century

Recepción: 15-02-2012
Evaluación: 25-03-2012
Aceptación: 10-04-2012

Artículo de Investigación

Oscar Pulido Cortés²

Resumen

El presente artículo pretende mostrar la configuración conceptual del llamado “capital humano” como campo de análisis y aplicación de orden económico, que hace partícipe al sujeto partir de los procesos educativos, dentro de las preocupaciones del nuevo capitalismo. De igual manera se quiere señalar la relación del capital humano con el estudio sobre el trabajo, campo poco explorado en los economistas

clásicos y aspecto puesto en primer orden por los neoliberales. Por último se plantean algunos de los efectos sobre la Universidad, de este discurso caracterizado en el nuevo capitalismo y sus formas neoliberales de gobernar la universidad en Colombia partir de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras Clave: Capital humano, educación superior, trabajo, biopolítica, Foucault, gubernamentalidad.

1 El presente escrito presenta algunos de los avances de orden teórico del proyecto de investigación “Universidad, Desarrollo y Capital Humano” desarrollada como tesis doctoral en Ciencias de la Educación en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Algunas de las ideas fueron publicadas originalmente en la Revista Colombiana de Educación Superior de la Universidad Santiago de Cali; en este texto se profundizan y desarrollan estas ideas.

2 Doctorando en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA

Magister en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Director del Grupo de investigación Filosofía, Sociedad y Educación. Profesor Asistente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, e investigador. Escuela de Filosofía y Humanidades.

Director Grupo de Investigación Filosofía Sociedad y Educación.

oscar.pulido@uptc.edu.co



Abstract

This article shows the conceptual architecture of the “human capital” as a field of analysis and application of the financial area, which does involve the subject from the educational process within the concerns of the new capitalism. Similarly, it would point out the relationship between human capital and labor, which is an unexplored field by the classical economists and the first issue for the neoliberal order. Finally, we present

some of the effects on the University, taking the discourse characterized in the new capitalism and neoliberal forms of governing the university in Colombia from the second half of the twentieth century.

Keywords: Human capital, higher education, labor, biopolitics, Foucault, governmentality.

Introducción

En un texto de 1978, Michel Foucault (1991) advierte cómo el Estado Occidental caracterizado anteriormente por ejercer un “poder omnipresente, puntilloso y costoso”, se encamina hacia una nueva economía del ejercicio del poder explicitada en cuatro grandes rasgos: El primero de ellos, la localización de zonas vulnerables efectivamente críticas que sí requieran la atención del Estado; en segundo lugar, una cierta tolerancia frente a la delincuencia y la ilegalidad que adquiere un carácter regulador; un tercer aspecto es la consolidación de un sistema de información general, facilitador en la detección de situaciones que efectivamente requiera atender el poder y, finalmente, la “constitución de un consenso”, controlado y construido a través de los *mass media*, sin intervención permanente del poder, pero le garantiza una “cierta regulación espontánea que va a hacer que el orden social se auto-engendre, se perpetúe, se auto-controle a través de sus propios agentes”.

Es en esta nueva racionalidad económica de un Estado “desentendido”, como empieza a operar una nueva economía del poder donde, a través de los “consensos”, se garantiza la vinculación de los individuos para la perennidad del poder. Esta transición del Estado omnipresente, al Estado “desentendido”, constituye el quiebre de las sociedades disciplinarias y el advenimiento de las sociedades de control, es decir, la derivación hacia formas más sofisticadas y efectivas de control y, simultáneamente, menos onerosas.

Estas nuevas sociedades de control sustituyen a las sociedades disciplinarias y se caracterizan porque, más que definir moldes rígidos de encerramiento, introducen la modulación, es decir, “una suerte de moldeado auto-deformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto”. (Deleuze, 1997 pág. 281) Sin embargo, la distancia entre las formas disciplinarias y las de control, mediante las cuales se sujeta a los individuos, es la misma distancia existente entre la fábrica y la empresa y se expresa en la progresiva desaparición de los dispositivos de encierro (el hospital, la cárcel, la escuela, la fábrica) y la emergencia de nuevos mecanismos (el capital humano, la formación permanente, la empresa, el *marketing*).

Para el caso de la educación, y muy particularmente para la Educación Superior, se plantea una encrucijada —o más bien profundos interrogantes— sobre su función, su acción y su práctica en este tipo de contexto. ¿Qué se aprende en la Universidad? ¿A través de qué insumos y herramientas? ¿Cuáles son las exigencias de la sociedad? ¿Quiénes y qué tipo de sujetos forma? ¿Para responder a qué tipo situaciones?

Capital Humano: paradojas y contradicciones de un concepto

El *capital*, término asociado a lo económico y *humano*, asociado al hombre y su desarrollo cultural y social; definiciones que aparecen inicialmente como contradictorias y se podría afirmar muy desprevenidamente que aluden

El capital, término asociado a lo económico y humano, asociado al hombre y su desarrollo cultural y social.

a campos teóricos y de aplicación los cuales no se pueden unir y no podrían convivir. Sin embargo los economistas neoliberales, en discusiones iniciadas en los años 50 y 60 del siglo XX, los hacen jugar simultáneamente y además afirman su proximidad y su necesidad para el desarrollo y la optimización de los recursos y los ingresos de las naciones.

El capital humano emerge como concepto cuando a los economistas les comienza a preocupar el valor económico y no sólo cultural y social de la educación. Theodore W. Schultz (1968) en un texto de la década de los 60 del siglo XX, plantea el creciente interés sobre todo de los economistas y no tanto de los educadores, por este valor. Diversos encuentros y conferencias los cuales aparecen en la relación economía, política y educación, referidas especialmente al caso latinoamericano a propósito de la introducción de las teorías del desarrollo y sus impactos en las nacientes economías, llevan a Schultz -quien trabaja en esta época en diversas investigaciones sobre cómo la relación capital y trabajo aumentaban con el tiempo-, a observar que la productividad se incrementaba por factores diferentes al capital mismo, y a su vez a recoger datos sobre la gran cantidad de personas que invierten sumas considerables de dinero en sí mismas, en formar agentes humanos y a observar la gran cantidad de inversión en educación, planteando finalmente que ésta debe ser la principal fuente de esta acumulación de capital.

El capital humano emerge como concepto cuando a los economistas les comienza a preocupar el valor económico y no sólo cultural y social de la educación.

Luego de un vasto análisis de Schultz sobre la relaciones economía-educación, plantea en su texto que esta última -la educación-, ha de ser una inversión en el ser humano y que los efectos son una

forma de capital "...la educación pasa a formar parte de la persona que la recibe, me referiré a ella como capital humano. Puesto que se convierte en parte integral de una persona, conforme a nuestras instituciones no puede ser comprada, vendida o considerada como propiedad. Sin embargo, constituye una forma de capital si presta un servicio productivo el cual tiene un valor para la economía". (Schultz, 1968). Esta situación, sobre todo en la parte final de la referencia, nos invita a pensar que el valor económico de la educación no reside en aquello que la educación históricamente podía ofrecer -la transmisión cultural o los procesos de socialización-, sino que la instrumentaliza a través del retorno económico representado por ella al sistema, ubicándola en los indicadores de rendimiento, inicialmente en observaciones de crecimiento, por efecto de la educación, pero rápidamente se va convirtiendo en exigencia y reglamentación de los sistemas y de las políticas educativas. En Schultz, el capital humano se forma, es decir, se va constituyendo a partir de la relación con la educación en términos globales, y con la instrucción en términos particulares de la función de la escuela pero en especial de la Universidad. Y asume como necesario para los países -y en especial para quienes piensan-, las cuestiones económicas del desarrollo y la producción. La inversión en capital humano, como lo demuestra en sus investigaciones, ha hecho que las tasas de crecimiento económico de las naciones sean superiores.

En trabajos posteriores, ya de la década de los 70 del siglo XX, Schultz afirma en sus investigaciones sobre la pobreza, que el acento de la economía no ha de estar en el sobrestimado valor de la

tierra, sino en la formación de capital humano, la investigación y la mejora en la calidad de la población, y lo asume como la posibilidad de modernizar el pensamiento sobre la economía. Al respecto afirma: “Parte integral de la modernización de las economías de los países de alto y bajo nivel de renta es el declive de la importancia económica de la tierra de cultivo y el ascenso en importancia del capital humano: habilidades y conocimiento” (1985 pág. 170). Estas afirmaciones plantean inmediatamente el sitio de la educación dentro de la formación de capital humano, ya no como abstracción de la inversión en educación sino que va delimitando su acción al desarrollo de habilidades, en este caso para el trabajo de la tierra y de las zonas agrícolas, así sean tierras no muy productivas. En cuanto a investigación y conocimiento para optimizar lo que se tiene pero no desde la tierra, sino desde el sujeto mismo enfrentado a ella, es decir nuevas acciones sobre la misma desde la investigación y la competencia del sujeto en su transformación, o en la posibilidad de asumir nuevos usos y nuevas maneras de hacerla productiva; si no sirve para producir alimentos servirá para otras cosas como el turismo.

En este sentido Schultz corrobora que la tierra no es el factor determinante en la pobreza, sino que lo constituye el agente humano, y plantea que si los gobiernos de bajo nivel de renta -pues allí es donde intensifica su mirada-, invierten en el mejoramiento de la calidad de la población, pueden aumentar significativamente las perspectivas económicas y de bienestar de los pobres. De acuerdo con lo anterior plantea los siguientes aspectos: “(...) la atención

a los niños, la experiencia laboral y doméstica, la adquisición de información y habilidades mediante la escolarización, y otras formas de inversión en sanidad y escolaridad pueden aumentar la calidad de la población”. (Schultz, 1985 pág. 20). Desde esta perspectiva de análisis se observa la aparición de un factor muy importante en los posteriores desarrollos del capital humano y es la importancia de la salud, vista en este análisis como una especie de *stock* de reserva, es decir que el capital humano pasa también por características biológicas propias del sujeto, y esta relación con la salud habla de elementos heredados y otros adquiridos.

Se puede afirmar igualmente que esta reserva se desvaloriza con el tiempo, se “desgasta” y los servicios sanitarios y de seguridad social deben intervenir en su cuidado. Schultz afirma que “la inversión bruta en capital humano impone costes de adquisición y de mantenimiento que incluyen el cuidado de los niños, la nutrición, el vestido, alojamiento, servicios médicos y cuidado de uno mismo. El servicio que rinde el capital sanitario consiste en tiempo de salud o libre de enfermedad, que contribuye al trabajo, al consumo y a las actividades de ocio”. (Schultz, 1985 pág. 22). Esa realidad ha hecho posible que las expectativas de vida aumenten y, por lo tanto, incentivos adicionales para adquirir mayor educación y entregarles mejores posibilidades al crecer los hijos. La preocupación por la salud tiende a incrementar la productividad de los obreros: “el resultado de una vida más larga son más años de participación de la fuerza laboral, lo mismo que una reducción del tiempo de una enfermedad. A su vez, el mejoramiento

Se puede afirmar igualmente que esta reserva se desvaloriza con el tiempo, se “desgasta” y los servicios sanitarios y de seguridad social deben intervenir en su cuidado.

de la salud y de la vitalidad conducen a una mayor productividad laboral por hora-hombre.” (Schultz, 1985 pág. 22).

Gary Becker, discípulo de Schultz, es uno de los estudiosos más importantes del capital humano y tiene como virtud sistematizarlo y organizarlo en un *corpus* teórico. Desde allí comienza a circular lo conocido hoy como “teoría del capital humano” que para Becker (1983) es un símil del capital físico y es aquí, en esta acepción, donde aparece la posibilidad de acumularlo pues se vuelve tangible y concreto a través de la inversión. Esta sistematización y nueva concepción del capital humano, realizada por Becker en términos de inversión, afirma que ella repercute directamente sobre la renta monetaria y psíquica a través del crecimiento de las características, experiencia y recursos incorporados a los individuos; es decir, un acumulado de aspectos que hacen al trabajador incrementar su productividad y que las empresas no requieran invertir en él cuando éste accede al campo laboral.

Para Becker, la inversión en capital humano no sólo se va a referir a la educación formal, los diversos niveles del sistema educativo, sus calificaciones, sus distinciones de honor, sino de igual manera se va a referir a los cuidados de orden familiar desde los primeros años de vida: cuidado, salud, habilidades básicas, posibilidades de relación social. De igual manera “la mejora de salud física y psicológica es considerada un tipo de inversión en capital humano en el sentido que contribuye a que el individuo logre mayores retribuciones. La estabilidad emocional es decisiva como determinante de las retribuciones del individuo” Albano, J. y Salas, J. (2007).

En Becker, el enfoque de formación en el capital humano está íntimamente relacionado con los estudios sobre distribución de los ingresos: “La desigualdad en la distribución y de la renta esta positivamente correlacionada con la desigualdad en la educación y en otras formas de aprendizaje” (Becker, 1983 pág. 28). En estas contribuciones Becker buscó inicialmente dar explicaciones a situaciones empíricas, no teorizadas hasta el momento por los economistas; las observaciones son las siguientes:

“1) Las retribuciones normalmente aumentan con la edad, pero a una tasa decreciente; tanto la tasa de crecimiento como la tasa de retardo tienden a estar positivamente correlacionadas con el nivel de capacitación; 2) existe una relación inversa entre las tasas de paro y el nivel de capacitación; 3) las empresas de los países subdesarrollados parecen ser más “paternalistas” con sus empleados que las de los países desarrollados; 4) los jóvenes cambian de trabajo más frecuentemente, y reciben más enseñanza y más formación en el puesto de trabajo que las personas de más edad; 5) la distribución de las retribuciones muestra una asimetría positiva, especialmente en el caso de los profesionales y de otros trabajadores cualificados; 6) las personas más aptas reciben más educación y otros tipos de formación que las demás; 7) la extensión del mercado limita la división del trabajo; 8) el típico inversor en capital humano es menos reflexivo, y, por lo tanto, tiene más posibilidades de errar que el inversor típico en capital físico”. (Becker, 1983 pág. 28).

Para Becker, la inversión en capital humano no sólo se va a referir a la educación formal, los diversos niveles del sistema educativo.

Si nos detenemos en el análisis de cada una de las consideraciones anteriores, para la comprensión del capital humano, se puede observar que la reflexión sobre el trabajo influye en el sujeto y no en la empresa o en el sitio de trabajo, en cuanto a retribuciones y salarios. La empresa ofrece *plus* de formación en el mismo ejercicio laboral, y no necesariamente en ejercicios externos de formación; es decir, los trabajadores aptos y con mayor disposición tanto biológica como cultural acumularán mayor capital humano y por consiguiente aumentarán así los niveles de desigualdad y exclusión.

La educación en su forma escolar, pero sobre todo en la posibilidad de aprender rápidamente, es decir en el enunciado de la formación permanente y sobre cualquier situación, hace posible la mayor acumulación; no es gratuito que la escuela y la universidad hayan asumido modelos centrados en el desarrollo de habilidades y competencias para optimizar los aprendizajes en la lógica de capital humano para lograr sujetos flexibles y dispuestos a nuevos escenarios de cambio y de veloces transformaciones. Se puede afirmar que el valor económico de la educación se ubica en la retribución sobre sujetos e instituciones de la acumulación constante y permanente de características específicas y cambiantes; es decir en el nivel de estructuras cognitivas, afectivas y sociales que le permitan al trabajador funcionar con los códigos requeridos en una sociedad cada vez más hiper-comunicada e hiper-consumista.

Otro elemento clave deducible del interés de Becker hace referencia al consumo; es decir, el sujeto del capital humano está capacitado para consumir rápidamente

información, datos, lenguajes y lógicas y debe a su vez tener la posibilidad de procesos rápidos y decisiones pertinentes. Este consumo le permite cualificarse y que, por supuesto, su nivel de retribución sea mayor y logre mejores rendimientos. Otro elemento bastante interesante de mirar lo constituye la aptitud, es decir, la afirmación de Becker acerca de las personas más “aptas”, quienes reciben más educación y diversas formas de la misma, lo cual lleva a afirmar que las aptitudes estarían directamente relacionadas con la acumulación. En otras palabras, la aptitud en términos de capacidad permite al sujeto tener mayores posibilidades de éxito en la acumulación, y por consiguiente en la retribución. En una aproximación ligera podríamos afirmar que la educación pasa de ser un bien general, en términos del derecho para todos y sin distinción, a una cierta selección que le permita a sujetos e instituciones mayores rendimientos y formas productivas. La educación escolar y permanente ingresa en el ámbito de resolver las necesidades básicas en términos de lo mínimo, a través de procesos eficientes de aprendizaje.

Frente a la problemática del trabajo, la afirmación de Becker relaciona Capital Humano con las formas de movilidad laboral en el mercado; la división y especialización del trabajo desaparece y los nuevos sujetos han de trasegar en un mundo fragmentario e inestable para lo cual requieren nuevas formas de relación con el conocimiento y con lo laboral. Este sujeto del capital humano tiene que vérselas con tres retos fundamentales: nuevas relaciones con el tiempo, el talento y la renuncia (Sennett, 2006 pp. 11-12). El primer aspecto es la relación con el tiempo, y tiene que ver con la

La educación en su forma escolar, pero sobre todo en la posibilidad de aprender rápidamente, es decir en el enunciado de la formación permanente y sobre cualquier situación, hace posible la mayor acumulación.

posibilidad de manejo de relación a corto plazo y de hacer un manejo de sí mismo en el tránsito de una actividad a otra, de un empleo a otro, de un lugar de trabajo al otro; en este tipo de nuevo trabajo no hay lugar ni tiempo, podemos afirmar más bien que existe velocidad.

Las instituciones ya no ofrecen trabajos de largo plazo y el sujeto se ve obligado a improvisar su vida y a no pensar en términos de proyectos; el aspecto relacionado con el talento se resume en la preocupación por desarrollar nuevas habilidades en la medida en que las exigencias del mercado cambian, las habilidades son de corta duración y el trabajo sujeto del capital humano se recicla continuamente, como lo decía Becker de acuerdo a su aptitud de aprender y recoger nuevos conocimientos (se requiere ahora de un sujeto polivalente). El tercer aspecto hace alusión a la renuncia -situación que Becker no explicita pero tiene que ver con el cambio constante-, al desarraigo; es decir, la formación de capital humano debe enseñar a no sentirse dueño del puesto, y los servicios prestados en las instituciones no garantizan la nueva contratación en una especie de utilización y desecho, para lo cual se debe estar preparado y recuperarse lo más rápidamente posible; para eso se requiere formar en rasgos específicos de la personalidad relacionados con el consumo: usos y hábitos. Gary Becker plantea dos escenarios privilegiados para la formación de Capital Humano: la formación en el trabajo y la escolarización; para él la escuela se especializa en la producción de formación mientras que una empresa produce conjuntamente formación y bienes. Además de estas dos instancias de formación está la

información que las personas tienen sobre el sistema político-social -y hasta del económico-, para elevar las rentas.

Nuevo Capitalismo y Universidad

El capitalismo, asumido en algún momento como un período de la historia mundial, ha venido adquiriendo en sí mismo varias fases que lo han ido reactualizando. En el último tiempo él mismo ha organizado científicamente la destrucción del capitalismo industrial; la revolución financiera, así como la tecnológica y cultural, han permitido nuevas prácticas y nuevas maneras de acumulación del capital. A este nuevo género de capitalismo se le ha denominado genéricamente sociedad posindustrial, sociedad poscapitalista, era posmoderna, sociedad de control y una de sus manifestaciones más famosas se conoce en economía como “neoliberalismo”. Estas caracterizaciones están inicialmente planteadas por aquello que la sociedad anterior y el modelo capitalista han dejado de ser. En una primera mirada se produce el paso de una sociedad centrada en la producción y en los productos, a una sociedad pensada y gestionada desde los servicios, es decir, “la materia trabajada por el hombre es el propio hombre” (Cohen 2007 pág. 13), superando la relación con la tierra del feudalismo y la transformación de las materias en la gran fábrica. El trabajo supone y exige una relación directa con el cliente.

Es necesario aclarar que el trabajo y la economía no prescinden del mundo de los objetos y los productos; sucede más bien que el lugar de la producción y la relación laboral cambian: de la

El capitalismo, asumido en algún momento como un período de la historia mundial, ha venido adquiriendo en sí mismo varias fases que lo han ido reactualizando.

fábrica que centralizaba la producción y donde existían ciertas preferencias por el producto, ciertos privilegios para el trabajador, se desplaza a grandes empresas que venden su marcas, y pequeños productores que trabajan a costos muy bajos y sin ningún beneficio para el sujeto. Los departamentos de ventas se convierten en más importantes que los de producción y los objetos y productos van adquiriendo ciertos “*Plus*” o valores agregados que le otorgan su costo. Los clientes son el eje del proceso e incluso son los “jefes”.

Allado de una sociedad con características de servicios, y donde el hombre es objeto y sujeto del consumo y de la transacción, aparece otra característica no menos importante y es la centralidad del conocimiento y la información en esta sociedad posindustrial. Incluso se habla de una sociedad de la información o del conocimiento. Los conceptos de diseño y comercialización están a la base de esta concepción. En el mundo contemporáneo es costoso el diseño y la idea más que la fabricación; en el caso de los medicamentos lo importante y lo “costoso” es el descubrimiento de la molécula, todo el proceso de investigación, trabajo experimental y validación, antes que la fabricación del medicamento; en el caso de los automóviles lo clave es el diseño de los nuevos modelos e incluso de la marca, que luego es reproducido.

De aquí que una característica central de la sociedad posindustrial sintetiza dos polos aparentemente opuestos: el correspondiente a la idea, el diseño, el conocimiento sobre el objeto, es decir un trabajo de tipo inmaterial, y por otro lado el proceso de comercialización

y prescripción del producto, esto es el servicio. De aquí que, comprender la sociedad posindustrial, implica observar los diferentes momentos en los cuales se va dando su transición, es decir los eventos o acontecimientos que permitieron que la sociedad fundamentada en lo disciplinario y lo industrial se fuese deslegitimando. Estas rupturas pueden ser resumidas de la siguiente manera: revolución tecnológica, la cual atraviesa la máquina de vapor, electricidad, ordenadores e internet; revolución social o nueva concepción del trabajo; revolución financiera, la bolsa en la gestión de las empresas.

Estas realidades presentan cómo el nuevo capitalismo, él mismo, desdibuja la firma industrial y piensa incluso empresas sin trabajadores en el sentido clásico del término, es decir, otros trabajadores. Las preguntas que podemos hacernos residen en cuál es el papel formativo de la Universidad frente al mundo del trabajo sin empleo, un estatuto del saber que muta de lo puramente científico a lo comunicacional y comercial, donde la empresa es una marca y se compra el diseño, el proyecto, las ideas y sus maneras para gestionarlas y desarrollarlas. Y donde otros ámbitos del saber se excluyen y se diluyen como las artes y las humanidades, pues no encuentran un sitio a no ser que se conviertan en productores de servicios. Se nota incluso en estas nuevas realidades cómo el arte empieza a ser visto y tratado de manera diferente; caso de los *performance* o el uso dado al diseño y a la publicidad, los cuales terminan ayudando al *marketing* de los servicios a través de la venta de un “estilo de vida”; sería una manera de formar “el gusto” en las personas, relacionado con los usos y los hábitos.

Los clientes son el eje del proceso e incluso son los “jefes”.

Los cambios y las transformaciones agenciadas por el nuevo capitalismo plantean para la sociedad -y para la Educación Superior en su forma de Universidad-, acciones y profundas revisiones en su relación con el conocimiento. Las expectativas de la sociedad y la función social ejercida hoy por la universidad -y sobre todo por la universidad pública-, permiten la exploración de nuevos campos de conocimiento y la construcción de nuevos objetos de estudio investigativo. La universidad dialoga con la sociedad cuando pasa de ser una institución casi marginal a ser una institución de la sociedad, como lo afirma Barnett (2001). Es decir, de ser un reducto para algunas élites pasa a convertirse en una opción para muchos y casi en una obligación y requisito del mundo contemporáneo.

Históricamente, la universidad ha participado de la industria del conocimiento a partir de la modernidad, pero curiosamente su función no ha sido producirlo o fabricarlo con sus estudiantes; más bien ha sido una productora de “competencias”, pues entrega graduados con ciertas habilidades para manejar conocimientos -para el caso actual, el manejo y la búsqueda específicamente de información-, y aplicarlos en la vida laboral especialmente. En este sentido la Educación Superior y la Universidad se insertan en lo social y a la sociedad.

La Universidad contemporánea, y más en el caso colombiano, encuentra una profunda confusión en su quehacer, es contradictoria y paradójica a la vez.

Con las transformaciones del nuevo capitalismo y los procesos de globalización, la universidad muta de ser un bien cultural, relacionado directamente con un grupo específico de la sociedad, a convertirse en un bien económico por los individuos

y por la sociedad en el sentido de tener funciones relativas al conocimiento; se comienza a tratar como una inversión económica, inversión en capital humano y por supuesto, al ser considerada como bien social y económico, surge la necesidad de ser planeada, cuantificada y controlada en términos de desempeños, capacidad productiva y eficiencia. Esto obliga a la universidad a responder exigencias y peticiones del sector productivo, desvirtuando la preocupación por el ser humano e integrando una visión empobrecida, sesgada e instrumental del mismo.

La Universidad contemporánea, y más en el caso colombiano, encuentra una profunda confusión en su quehacer, es contradictoria y paradójica a la vez: Para muchos sectores la Universidad está atrapada en el mecanicismo de la gestión, las competencias, las habilidades, los desempeños y la resolución de problemas inmediatos y productivos y sería pertinente y necesario volver a las posturas academicistas, intelectuales, con primacía del conocimiento, la búsqueda de verdad, la objetividad y las disciplinas. Por eso el estudio de un enunciado como el Capital Humano permite comprender muchas de las prácticas que hoy privilegia la Universidad, y la historicidad de su implementación en América latina y en Colombia, y de igual forma la posible dinámica de prospección encerrada en su fuerza.

Universidad en Colombia: del desarrollo al capital humano

La pregunta por la universidad colombiana, es una pregunta cada vez más presente y actual, forma parte

de las preocupaciones de la sociedad colombiana del nuevo milenio. Esta pregunta es formulada en el presente, cuando los ajustes y las reformas han hecho de la universidad, y en especial de la pública, una institución en continua crisis y en renovación constante, la cual desdibuja gran parte de sus ideales y de principios y la convierten en una de las piezas de los engranajes y flujos del mercado.

Los comienzos del siglo XX presentan, para el caso colombiano, el ingreso con gran velocidad y fuerza del capitalismo en forma industrial; sus prácticas y sus discursos hacen que las ciudades presenten transformaciones en su arquitectura y en sus prácticas sociales. Su principal característica es la modernización del Estado en todas sus dimensiones, modernización exigida por los organismos internacionales de financiamiento como una de las formas que pudiese garantizar el pago de la deuda y el paso del país a los esquemas del desarrollo, en términos de inversiones extranjeras y solidificaciones de los capitales nacionales.

Los años 30 del siglo XX presenciaron a través del compromiso de los gobiernos liberales, la fuerza y dinamismo de la modernización a través del endeudamiento externo; esta urgencia estaba centrada en la infraestructura económica, la administración estatal, el sistema fiscal y las herramientas constitucionales a través de múltiples reformas. El caso de la educación no fue considerado inicialmente como prioritario pues “El desarrollo industrial del país y la inversión directa norteamericana no era tanta como para exigir técnicos de alto nivel y mano de

obra calificada en forma masiva. Pero a medida que se extendió la inversión, que se fortaleció el sistema de crédito, que avanzó el proceso de programas de fomento estatal, que creció la industria, que se establecieron empresas extranjeras en todas las ciudades importantes del país, los requerimientos educativos se hicieron más apremiantes” (Ocampo, 1979 pág. 12).

Para el caso de la Educación Superior, la tesis de las teorías del desarrollo “propuso a la universidad como el lugar para invadir el organismo social, según la orientación que Rudolph Atcon expusiera sobre la idea de universidad latinoamericana, acogida por el paradigma de desarrollo de las universidades de posguerra, el cual consideraba que el conflicto permanente de las sociedades estaba en la disparidad de los grados de desarrollo y atraso que distanciaba a los pueblos” (Acevedo, 2008 pág. 10). La idea que rondaba consistía en pensar que las naciones más desarrolladas ayudan a las demás, pues el camino ya lo han recorrido, lo han hecho con éxito y los países subdesarrollados deberían vivir la misma historia a través de las bondades del mercado y la industrialización, con el acompañamiento y la tutela de los países desarrollados.

De esta manera, en los albores de los años 60 se presenta un estudio de Rudolf Atcon denominado: *La universidad latinoamericana. Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*, en el cual se plantean algunas líneas de reforma para la Universidad latinoamericana; afirma que la reforma de la universidad latinoamericana debe ser planeada,

Los comienzos del siglo XX presentan, para el caso colombiano, el ingreso con gran velocidad y fuerza del capitalismo en forma industrial.

orgánica, duradera y efectiva, que garantice a su vez el fortalecimiento tecnológico y la postura frente a la reforma: “Si Latinoamérica estaba resuelta a entrar en la modernidad tecnológica para cerrar la brecha de desigualdad que la separaba de los países desarrollados mediante el aprovechamiento humano, hasta entonces no explotado y en el cual era necesario invertir si se quería promover el progreso... el objetivo era atacar los problemas de las instituciones universitarias mediante procesos del desarrollo social y reforma universitaria si se quería frenar la creciente influencia soviética”. (Acevedo, 2008 pág. 56).

De igual manera este informe recaba mucho en la falta de formación de los individuos latinoamericanos y en la falta de educación formal, lo cual hace que las sociedades estén condenadas al fracaso y a la disolución social. La insistencia del informe en la formación de las personas es casi perentoria: “Los mejores planes son inútiles cuando no se cuenta con la gente que los implementará. Y el desarrollo de este continente depende, ante todo, del desarrollo de los cuadros de su propio personal. Es el factor humano, el factor humano local y no importado, el que a la larga tendrá solamente que mantener las máquinas y las ideas importadas, sino también que innovar, inventar y descubrir imaginativamente otras y nuevas”. (Atcon, 1966 pág. 6).

Este periodo prepara las condiciones adecuadas para hacer el montaje de la Universidad colombiana del siglo XXI, es decir el desarrollo y sus marcos teóricos y prácticos se hacen más

sofisticados y el modelo se traslada al Capital humano, esto es a los sujetos como empresarios de sí y responsables de su formación, donde adquieren a su vez dos lugares el de productor y el de consumidor, pues produce unos ingresos para formarse, comprar, darse gusto, proveerse, adquirir un estatus, llevar un estilo de vida; es decir ser consumidor. Por eso las competencias, el desplazamiento de la enseñanza al aprendizaje y el cuestionamiento del sitio del conocimiento hacen que la función de la Universidad -sobre todo de la pública-, se sumerja en profundas contradicciones.

Así mismo se puede apreciar ahora en Colombia que la Universidad funciona completamente dentro de las lógicas del mercado, esto es de la oferta y la demanda; en ese sentido no es gratuito el auge en la apertura de centros anexos a las universidades, los cuales ofrecen cursos alternos de formación permanente o de actualización de algunos conocimientos específicos, y las más de las veces instrumentales. Este afán de las universidades para entrar en sintonía con los ritmos planteados por la economía y la gestión, ha hecho que comiencen a ocupar un lugar distinto, y podría decirse menos privilegiado, frente a los saberes o a la adquisición de conocimiento, y en cambio muta a aspectos como la expansión de capitales y mercancías, la creación de una élite de consumidores de servicios de educación la cual constituía una fuerza de trabajo eficiente, no sólo en lo local o regional, sino en cualquier lugar del mundo; de esta manera, se marcan fuertemente las exclusiones y las diferencias sociales.

Este período prepara las condiciones adecuadas para hacer el montaje de la Universidad colombiana del siglo XXI.

A manera de conclusión

La teoría del capital humano, de acuerdo con los economistas neoliberales, plantea el análisis de un campo inexplorado por lo estudios económicos clásicos y es el trabajo, no como fuerza (Marx) ni en relación con el tiempo (Smith); la nueva dimensión del trabajo consiste en estudiarlo preguntándose “(...) cómo utiliza el trabajador los recursos de los cuales dispone. Es decir, para introducir el trabajo en el campo de análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja” (Foucault, 2007 pág. 261).

En este sentido el análisis se traslada al trabajador como sujeto activo de la economía, pues el trabajo comporta un capital, una aptitud, una idoneidad; hoy podríamos referirnos a que comporta una competencia o un conjunto de competencias y además produce una renta, un salario o un flujo de salarios. Analizado así por los neoliberales, el trabajo produce consecuencias tales como: el capital es inseparable de su poseedor; la aptitud de trabajar no se puede separar de la idoneidad y de quien es idóneo; es una concepción capital/idoneidad; los individuos son empresas y empresarios de sí mismos y socios en el proceso de intercambio.

Esta nueva perspectiva de análisis del trabajo invita a los neoliberales a estudiar

el modo de constitución, acumulación y formación de este capital humano; esto les permite conectarse a estudios y relaciones con campos novedosos en su análisis, para el interés de este trabajo específicamente; la relación establecida con la educación como la que posibilita, determina y produce capital humano. Se puede afirmar que el capital humano, es humano porque se encarna en el hombre y es capital porque es una fuente de satisfacciones futuras, salarios, rentas, productos.

En América Latina y en Colombia, a partir de las teorías del desarrollo, se ubica la educación como la piedra angular del desarrollo; a partir del informe Atcon, el cual centra su mirada en la Educación Superior, se plantea cómo, la única manera de industrializar a estos países consiste en la inversión en educación, pues es ahí donde se valora el desarrollo de un país. Para Carlos Alberto Torres las teorías espiritualistas sobre educación, reinantes en la primera mitad del siglo XX, son reemplazadas por las teorías del capital humano originadas en las teorías económicas neoclásicas y traducidas en el mundo contemporáneo como teorías neoliberales. Las teorías del capital humano ingresan como gran enunciado a la universidad colombiana después de los años 60 del siglo XX, el plan básico de Educación Superior, el proyecto de la universidad para el desarrollo, permiten ver cómo la universidad colombiana asume los principios desarrollistas de la universidad norteamericana y estimula la creación de carreras y programas técnicos y tecnológicos.

La teoría del capital humano, de acuerdo con los economistas neoliberales, plantea el análisis de un campo inexplorado por lo estudios económicos clásicos y es el trabajo, no como fuerza (Marx) ni en relación con el tiempo (Smith); la nueva dimensión del trabajo consiste en estudiarlo preguntándose.

Referencias Bibliográficas

- ACEVEDO, Alvaro. (2008) "Reforma y reformismo universitario en la Universidad de América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesenta y setenta del siglo XX". En *Revista Historia y Espacio*. N° 30 Enero-junio de 2008. Cali, Universidad del Valle.
- ALBANO, J y Salas, J. (2007) "La inversión en capital humano, sus efectos en las retribuciones". En: Neffa, Julio. *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ATCON, Rudolph. (1966). *La universidad latinoamericana*. Bogotá: Editorial ABC.
- BARNETT, Ronald. (2001) *Los límites de la competencia*. Barcelona: Edit. Gedisa.
- BECKER, Gary. (1983) *El Capital Humano. Un análisis teórico y empírico referido especialmente a la educación*. Madrid: Alianza editorial.
- COHEN, Daniel. (2007) *Tres lecciones sobre la sociedad posindustrial*. Buenos Aires: Katz Editores.
- DELEUZE, Gilles. (1997) "Post-scritum sobre las sociedades de control". En: Deleuze, Gilles. *Conversaciones*. Madrid: Anagrama.
- FOUCAULT, Michel. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1991) "Nuevo Orden interior y control social". En: Foucault, Michel. *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta.
- OCAMPO, José Fernando. (1979). Reforma universitaria 1960-1980: Hacia una educación discriminatoria y antidemocrática. Bogotá: CINEP. Serie Controversia No. 79.
- SENNETT, Richard. (2006) *La cultura del Nuevo Capitalismo*. Madrid: Anagrama.
- _____. (2000) *La corrosión del carácter*. Madrid: Anagrama.
- SCHULTZ, Theodor W. (1968). *El valor económico de la educación*. México: Editorial Hispanoamericana.
- _____. (1985). *Invirtiendo en la gente*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- TORRES, Carlos Alberto. Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo XX. Recuperado en: <http://www.international.ucla.edu/lac/cat/flaedu.pdf>
- VIRNO, Paolo. (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.
- WEBER, Max. (2007) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Colofón.